



Santos Mercado

TIEMPO DE SEPARAR ESTADO Y EDUCACIÓN

SANTOS MERCADO REYES, (1950) es originario del Estado de México. Licenciado en física y matemáticas por el Instituto Politécnico Nacional (IPN); maestro en Economía Matemática por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C. (CIDE); doctor en Ciencias por la Universidad Autónoma de Chapingo. También estudió el doctorado en Economía en la Universidad Autónoma Metropolitana, el doctorado en Ciencias Económicas en el IPN y PhD in Economics en Tulane University, USA. Actualmente labora como profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana.

Fundó el Seminario Milton Friedman, el Seminario Friedrich von Hayek, y dirige el Seminario de la Escuela Austriaca de Economía. Es también miembro fundador de la Unión Nacional de Contribuyentes Atlas y del Movimiento Libertario de México.

DR. SANTOS MERCADO

TIEMPO DE SEPARAR ESTADO Y EDUCACIÓN



MÉXICO, 2016

Tiempo de separar Estado y educación

Derechos Reservados

© Santos Mercado Reyes

México, 2016

Correo de contacto:

mrs@correo.azc.uam.mx

www.santosmercado.com

www.asuntoscapitales.com

Primera edición: 2016

ISBN: 978-607-00-9855-0

IMAGEN DE LA PORTADA: *Escena en escuela rural*, Albert Anker, 1831-1910, Suiza.



Toma u Lee Editorial

COORDINACIÓN EDITORIAL

Antonio Guzmán Vázquez

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Viridiana González Arenas y Beatriz Arenas Castillo

DIAGRAMACIÓN

Lourdes Martínez Ocampo

EDICIÓN DE TEXTOS

Dania F. Beltrán Parra



Esta edición en formato electrónico de *Tiempo de separar Estado y educación*, terminó de editarse en mayo de 2016. Queda prohibida la reproducción total o parcial de su contenido sin autorización por escrito del autor.

ÍNDICE

Introducción	7
Capítulo 1. México necesita una revolución educativa	9
Capítulo 2. ¿Qué es el vóucher educativo?	15
Capítulo 3. Las escuelas normales deben separarse del gobierno	19
Capítulo 4. Urge privatizar las escuelas normales	25
Capítulo 5. ¿Qué es el banco de la educación?	29
Capítulo 6. ¿Es necesaria la Secretaría de Educación Pública?	33
Capítulo 7. Sin privatización no hay internacionalización	36
Capítulo 8. Calidad de la educación	42
Capítulo 9. Separar educación y Estado	45



INTRODUCCIÓN

La crisis educativa de México sigue sin solución, a pesar de los esfuerzos del gobierno y de los recursos que se le dedican.

Se invierte mucho dinero en implementar reformas y muchos sectores no sólo las rechazan, sino que las toman de pretexto para justificar luchas contra el gobierno, paran escuelas, destruyen oficinas, queman vehículos y se declaran en franca rebeldía contra el Estado.

Adicionalmente, se gastan muchos recursos en exámenes para detectar el nivel de los profesores, muchos reprueban, pero siguen dando clases, y otros de plano desacatan toda orden de examinarse, pero siguen dando clases, cobrando puntualmente y haciendo huelgas por cualquier motivo.

En varios estados de la República, verdaderas mafias se han apoderado del sistema educativo, manejan las escuelas y los presupuestos a su arbitrio y la educación de los niños y jóvenes empeora.

A nivel universitario, las instituciones son incapaces de absorber la gran demanda. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) apenas dan entrada a 10 por ciento de los aspirantes.

El sistema educativo gubernamental está en franca crisis y el Estado no encuentra la solución a pesar de tener varios centros de investigación que no se atreven a cuestionar al monopolio educativo y presentan soluciones cuidando que no atenten contra el control gubernamental.

Si no se tiene un diagnóstico adecuado, es muy difícil que la medicina aplicada cure la enfermedad y lo más probable es que le empeore.

Cien años de control estatal de la educación en México deberían ser suficientes para concluir que éste no debe administrar la educación. En otras palabras, educación y Estado deben estar separados. Mientras las escuelas no gocen de autonomía política, administrativa, académica y financiera, es imposible que puedan funcionar adecuadamente y respondan a los tiempos modernos de competencia y globalización.

Todos estos conceptos fueron vertidos en el Foro de Consulta Nacional para la Revisión del Modelo Educativo, organizado por el gobierno federal en toda la República Mexicana. Ahora se presentan en este pequeño libro, a fin de que los lectores puedan formular mejores propuestas que las presentadas aquí.

Dr. Santos Mercado Reyes¹

¹ Profesor-investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana. Correo electrónico: mrs@correo.azc.uam.mx Celular 55.1489.5263 Web: www.santosmercado.com y www.asuntoscapitales.com

CAPÍTULO I

MÉXICO NECESITA UNA REVOLUCIÓN EDUCATIVA

Ya no es un secreto el fracaso educativo que tiene México, lo dicen todas las pruebas: estudiantes reprobados, profesionistas incompetentes, universidades conflictivas, fábricas de desempleados. ¿En qué nos equivocamos? ¿Por dónde debemos empezar a corregirlo? ¿Cómo garantizar que las nuevas políticas del gobierno no conduzcan a peores males? Aquí una explicación.

Subsidios perversos

Poca importancia se le ha dado a los efectos perversos que genera el subsidio directo a las instituciones educativas. El gobierno manda recursos a las escuelas públicas para los sueldos de los profesores a fin de que éstas no le cobren al estudiante. Es el sistema de educación gratuita con subsidios directos a la oferta. Así se ha hecho tradicionalmente en México y en otros países, sin ver que es uno de los factores que explican el desastre educativo.

Estamos tan acostumbrados a que el gobierno subsidie escuelas que nos parece lo más natural. Es que así se ha hecho desde tiempos de Porfirio Díaz. A alguien del gobierno se le ocurría fundar una escuela y expropiaba los terrenos, construía el edificio con cargo al erario, pagaba a los profesores, directivos y trabajadores, y daba recursos para el mantenimiento del inmueble. Los profesores y todo el personal gozaban así de un sueldo seguro. Luego, el gobierno fundó escuelas normales, universidades,

politécnicos y tecnológicos, todo bajo el mismo sistema de subsidio directo. Pero ni profesores ni trabajadores sentían que los sueldos fueran justos y empezaron a sindicalizarse para luchar por mejores salarios y prestaciones. Lograron “conquistas sindicales” como las llamadas “plantas”, que son sueldos seguros y de por vida. Sin darse cuenta, el gobierno había creado un monstruo insaciable que ahora luchaba contra él mismo para pedirle más y más. Surgieron las huelgas, los paros, las marchas y la violencia magisterial con la toma de calles, zócalos y carreteras, hasta organizaban guerrillas en el monte.

Por el lado de la enseñanza, se empezó a perder el ideal de educar al pueblo. Los programas se homologaron y se enseñaba a todos el mismo currículo, sin importar si vivían en la ciudad o en el campo. Se decía que estos programas eran lo mínimo que debía saber un alumno, pero se convirtieron en lo máximo que llegaría a saber, pues muchos docentes sólo trataban de cubrir el plan y muchos ni eso.

Ante la deficiencia se aplicaron las pruebas PISA, ENLACE y otras. Todas ponen a México en los peores lugares de la escala mundial. Se aumentó el presupuesto, los sueldos, las becas y nada servía. Mi conjetura es que la falla tiene que ver con la forma de financiamiento que hemos impuesto en nuestro país, pero sólo es uno de los factores, quizás el más importante.

¿Por qué es malo el sistema de subsidio directo a las escuelas?

El esquema de subsidio directo a las escuelas genera una especie de “empresa de riesgo cero”. Profesores, directivos y trabajadores no necesitan preocuparse por los ingresos, pues ya los tienen seguros. Le dejaron esa preocupación al gobierno, que tiene que buscar la forma de recoger impuestos, vender petróleo, pedir prestado o fabricar billetes. Pero las escuelas, llueva o truene, tienen su dinero seguro, aunque insuficiente.

Por otro lado, los alumnos sienten que estudian gratis, que deben estar agradecidos con el gobierno por eso y, debido a esto, no se sienten en condiciones de protestar por la baja calidad de la educación “pues es gratis”. Los estudiantes y padres de familia pierden su capacidad de exigencia. Se

sienten impotentes y tienen que soportar, en algunos casos, el maltrato de algunos profesores.

Muchos directivos quisieran lograr tener una buena escuela, que los profesores enseñen muy bien, que los trabajadores tengan limpios los salones y los baños, pero se enfrentan al escaso y a veces nulo interés de profesores y trabajadores. Esto es porque se sienten protegidos por el sindicato y saben que nada ganarán si hacen un esfuerzo extra, pues su quincena es igual con esfuerzo o sin él. Ciertamente es que hay profesores con verdadera vocación que hacen bien su trabajo, pero en este esquema pronto son repudiados por los que trabajan poco y sin ganas.

Y así se van deteriorando los sistemas educativos que viven del subsidio directo del gobierno, como ocurre en México, Cuba, Estados Unidos o Finlandia.

Nada hay gratis, todo el dinero lo pone el sector privado

Aunque el alumno piensa que es gratis y que todo se lo debe al gobierno, en realidad el dinero lo ponen los ciudadanos, los trabajadores, los consumidores y los empresarios, en una palabra, el sector privado de la sociedad. El gobierno no pone nada, pues es una entidad que no produce riqueza, solo la consume o la distribuye. Si el sector privado no produjera riqueza, el gobierno no tendría para sobrevivir ni para mandar recursos a las escuelas. Luego, son los dineros privados los que sostienen al Estado y a las escuelas.

Lo que se puede decir y comprobar es que el sistema de subsidio directo genera un uso de los recursos y hace que los servicios educativos sean caros e ineficientes. Basta saber que graduar a un alumno de licenciatura en la UNAM sale más caro que si a ese alumno se le hubiera mandado a una universidad cara de Estados Unidos, incluso si se le pagan todos sus gastos. O bien, la ineficiencia se puede constatar porque de 100 niños que entran a la primaria, sólo 3 se titulan en alguna carrera de nivel superior.

Otro efecto indeseable del sistema de subsidio directo es el control autoritario del Estado sobre la enseñanza. El presidente del país pone secretarios de Educación, el secretario pone subsecretarios, directores y

rectores, y todo un ejército de burócratas que poco o nada hacen en favor de la educación, pero gastan una cantidad enorme de recursos.

A todo esto le podemos agregar la cultura de izquierda marxista que el gobierno le imprime a los programas de estudio. De esta manera genera alumnos dóciles a las órdenes del gobierno y hacen que la máxima aspiración del educando sea conseguirse un empleo que le garantice las quincenas y así gaste pasivamente su vida entera. En otras palabras, el sistema educativo mexicano inhibe o apabulla el talento de los niños y jóvenes. Los hace odiar al capitalismo, al mercado, a la competencia, creando así sujetos subordinados y sin iniciativa. El sistema educativo mexicano es muy semejante al viejo sistema soviético.

Todo esto nos conduce a la necesidad de hacer una verdadera revolución educativa que garantice un mejor futuro al país y, sobre todo, a la gente pobre de México, quien ha sostenido el gasto en educación y ha sido la menos beneficiada.

Algunas políticas para revolucionar el sistema educativo

1. **Eliminar el sistema de subsidio directo a las escuelas.** El gobierno no debe dar ni un centavo a las escuelas públicas. Es el tema más urgente. El presupuesto educativo debe aplicarse de otra manera. Así empezaría a romperse la dependencia y subordinación.
2. **El sistema del vóucher.** Si se quiere mantener la gratuidad de la educación básica, es decir, “si estudias no te cuesta de tus bolsillos”, a quien se le deben dar los recursos es a los alumnos. Se les entrega un vóucher que sólo sirve para pagar la colegiatura en la escuela que elija libremente.
3. **Autonomía total.** La escuela pública recibiría los vóuchers y los cambiará por dinero contante. El personal de cada colegio deberá decidir cómo gasta esos recursos, es decir, deberán decidir sus sueldos y el presupuesto para el mantenimiento del plantel.
4. **Planes propios.** Los profesores de cada escuela deben decidir los contenidos de sus planes y programas. La competencia los inducirá

a formular los mejores planes. Algunas escuelas pondrán más énfasis en la biología, otras en las matemáticas o el arte. Hay que darles toda la libertad.

5. **Comprar las escuelas públicas.** Los profesores deben tener el derecho de comprar la escuela donde laboran. Pueden pagar con sus liquidaciones como trabajadores del Estado. Tendrían, así, un patrimonio seguro y nadie los podría despedir.
6. **Créditos.** Se debe crear un sistema de financiamiento para otorgar créditos a los alumnos que no tengan suficientes recursos para mantener sus estudios, especialmente para estudiantes de nivel medio superior y superior, pues de poco les sirve la educación gratuita si no pueden sostener el resto de sus gastos.
7. **Inglés obligatorio.** Las escuelas deben darle primordial importancia a que los alumnos aprendan inglés, de tal manera que cuando terminen la educación básica dominen 90 por ciento la escritura, lectura, escucha y conversación. Sin esta segunda lengua viven marginados de la ciencia y de los grandes negocios. Si esto se implementa, estarían en mejores posibilidades de competir por los mejores empleos.
8. **Visión empresarial.** Las escuelas y universidades deben poner todo su esfuerzo para desarrollar en los alumnos su talento empresarial, a fin de que cuando dejen las escuelas, piensen en poner sus propias empresas.
9. **Crédito para formar nuevas escuelas y universidades privadas.** Es un fondo para financiar a todos aquellos que deseen fundar escuelas privadas de cualquier nivel. Con la creación de este fondo, en realidad se estaría destinando más recursos a la educación, pero sin gastar un sólo centavo, ya que con el tiempo se recuperaría el dinero con su correspondiente interés.

Conclusión

El buen manejo del dinero federal puede ser un factor detonante y constructivo de una gran revolución educativa en México. Con mejores esquemas de financiamiento, los recursos pueden transformarse en una gran palanca para lograr un verdadero sistema educativo de calidad, a la altura de los retos que impone el mundo moderno. Las cartas están sobre la mesa: continuar con un sistema educativo burocrático de monopolio gubernamental o construir un sistema educativo justo, dinámico y competitivo.

Puebla de los Ángeles, Puebla, a 13 de marzo de 2014.

CAPÍTULO 2

¿QUÉ ES EL VÁUCHER EDUCATIVO?

Es necesario y urgente cambiar el sistema de financiamiento a las escuelas públicas a fin de construir un sistema educativo de calidad que responda a las necesidades de la población mexicana.

En varios lugares y países ya aplican el sistema del vóucher: Arkansas, Wisconsin, Suecia, Singapur, Corea del Sur y otros. Todos ellos abandonaron su viejo sistema de financiamiento y adoptaron el esquema del vóucher. Los resultados han sido sorprendentes. Los alumnos salen mejor preparados, los profesores mejoraron sus percepciones y los recursos se hicieron más productivos.

Tradicionalmente, el gobierno manda recursos a las escuelas, es decir, a la oferta. Les asigna un presupuesto para cubrir los gastos del personal y mantenimiento. Pero este sistema de subsidio a la oferta ha generado muchos problemas de corrupción, violencia, sindicalismo, inconformidad, huelgas, paros, y se descuida la función esencial de la escuela.

Cuando una escuela o universidad vive directamente del subsidio del gobierno, de manera automática se empieza a degenerar, casi desde el primer momento en que recibe la bolsa de dinero. Este es el error y se necesita comprender perfectamente para no seguir desperdiciando los recursos.

El proceso degenerativo de una institución subsidiada trae como consecuencia que ésta se vuelva dependiente del gobierno, pierde su iniciativa y se mueve sabiendo que debe hacer lo que le indique el agente que subsidia; es decir, termina por subordinarse al poder político en turno. La pérdida de iniciativa, la subordinación y la dependencia del dinero gubernamental conllevan otros fenómenos como son la burocratización, el desvío de fondos, el autoritarismo, la deserción y los altos costos para

obtener un título universitario. Hoy en día se puede ver que formar un joven titulado en la UNAM cuesta más que si se le hubiera enviado a la Universidad de Harvard con todos los gastos pagados.

Se debe corregir el error de que el gobierno subsidie directamente a la oferta. Las escuelas y universidades no deben vivir directamente del erario. Si no se corrige este punto, es imposible hacer que funcionen adecuadamente.

Gratuidad de la educación

Es perfectamente posible eliminar el sistema de subsidio a la oferta y conservar la gratuidad de la educación. Se entiende que la gratuidad de la educación consiste en que el que asiste a una escuela no paga, es decir, no le cuesta de su bolsillo. ¿Cómo es posible eliminar los subsidios a las escuelas y mantener la educación gratuita? La respuesta está en el sistema del vóucher de Milton Friedman, Premio Nobel de Economía.

Subsidios a la demanda

El sistema del vóucher o cheque educativo consiste en que el gobierno subsidie a la demanda en lugar de a la oferta. Es un cambio de los flujos financieros, pues el dinero ya no se envía a las escuelas, sino a los alumnos o padres de familia para que ellos sean los que elijan la escuela pública de su preferencia en la cual invertirán. Los estudiantes pagarían la colegiatura, pero no les costaría de su bolsillo, ya que el cheque lo expide el gobierno. Este cheque o bono educativo es un **documento intransferible** que sólo sirve para pagar la colegiatura; es decir, no se puede canjear en la tienda ni en la cantina. Únicamente una institución educativa lo hace válido y lo canjea por dinero contante y sonante de una cuenta del gobierno.

Para que funcione eficientemente el sistema del vóucher es necesario tener en cuenta lo siguiente:

1. No debe haber vínculo financiero entre el gobierno y la escuela.
2. La escuela pública debe vivir de lo que paguen los alumnos por concepto de colegiatura.

3. Los alumnos reciben su vóucher de alguna oficina del gobierno o de un banco designado por el Estado.
4. El voucher es gratis, es decir, el alumno no contrae deuda alguna. Es un sistema de gratuidad pero con subsidios a la demanda.
5. El personal de la escuela debe decidir cómo distribuir esos ingresos: sueldos, mantenimiento, laboratorios, biblioteca, etcétera.
6. El vóucher debe ser entregado por el gobierno cada mes. De poco serviría que se entregara cada año. Con el recibo de pago que da la escuela, el alumno rescata el vóucher del siguiente mes.
7. Se debe dar autonomía a las escuelas para que, por sí solas, determinen sus nuevos planes y programas de estudio y los modifiquen sin necesidad de pedir autorización de la Secretaría de Educación Pública (SEP).
8. Los profesores de cada institución educativa deben determinar la contratación de nuevos profesores.
9. El personal de cada escuela debe decidir si continúa o no sindicalizado.
10. Los maestros de cada plantel deben tener el derecho de comprar la escuela. En caso contrario, seguirá siendo propiedad del gobierno.
11. Los profesores deben decidir si siguen afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) o a una institución privada de salud.

El fundamento teórico para sostener que es mejor establecer un sistema de subsidio a la demanda, en lugar de a la oferta, radica en que de esta forma se genera un sistema de mercado; es decir, los alumnos se convierten en clientes y la escuela se transforma en una empresa que debe satisfacer sus necesidades de educación. Esta relación de cliente-servidor es la clave que hace que un oferente trate de dar el mejor producto a su consumidor, porque es la forma en la obtiene sus recursos. Si el oferente descuida a su cliente, corre el riesgo de perderlo y se queda sin comer, pero si logra satisfacer sus gustos, puede tener las mejores ganancias. Así es como funciona el mercado y puede aplicarse también en la educación.

Es fácil ver que al aplicar el sistema del *váucher* o bono educativo la escuela será la primera entidad preocupada en que no haya deserción. Hoy en día sólo 3 de cada 100 alumnos que entran a la primaria logran terminar con un título bajo el brazo. Se puede incrementar este índice significativamente. Además, por efecto de competencia, todas las escuelas tendrán interés de dar la mejor educación posible. Algunas ofrecerán más énfasis en matemáticas, otra en ciencias naturales o sociales. Se les debe dar libertad de modificar los planes y programas a fin de que den lo mejor de acuerdo con los recursos humanos que posean. Incluso habrá algunas escuelas primarias o universidades que comprendan la importancia de que los alumnos manejen perfectamente un idioma internacional y hasta pueden ofrecer todas sus clases en inglés. No se puede prever los resultados de un sistema competitivo, pues depende de las necesidades, gustos y preferencias de la demanda.

Como se puede observar, es posible cambiar el sistema de financiamiento a las escuelas públicas y mantener la gratuidad de la educación. Esta reforma al sistema de financiamiento a las escuelas puede inducir y llevarnos a resultados importantes y sorprendentes, pues permite aprovechar el talento de los educadores.

Estrategia

Con entendimiento y voluntad política se puede aplicar este sistema casi inmediatamente en todo el territorio nacional. Basta ver el gasto por alumno en cada nivel y anunciar que los alumnos pasen por su cheque a una oficina gubernamental o a un banco para que paguen la colegiatura de la escuela pública donde están inscritos. Pero si no se confía del todo, se puede empezar por un nivel —secundaria, por ejemplo—, por una entidad, por un municipio o por una escuela, para observar cómo funciona el sistema. Una vez que se compruebe que los resultados son significativamente mejores, se puede ir ampliando. Sólo es cuestión de atreverse a hacer esta importante reforma.

No hay nada que temer, pues con el *váucher* educativo las escuelas darían un gran paso para mejorar.

México, D. F. a 7 de febrero de 2014.

CAPÍTULO 3

LAS ESCUELAS NORMALES DEBEN SEPARARSE DEL GOBIERNO

La educación normal se dedica a formar a los docentes que educarán a los niños de preescolar, primarias y secundarias. Es la educación más importante de un país, pues forma a los profesores, quienes desarrollarán el carácter de los futuros ciudadanos. De ellos depende que los niños se conviertan en mentes despiertas para ser los futuros hombres de ciencia, los grandes empresarios, los exitosos agricultores y ganaderos, los destacados deportistas, etcétera; pero si no tenemos un buen sistema de educación normal, estaremos formando alumnos mediocres que no saben sumar, no saben hablar, que difícilmente escriben un reporte, alumnos que sólo se disponen a recibir órdenes, pues así se les educó, para ser burócratas, empleados, subordinados de un patrón. Estaremos desperdiciando el talento de millones de mexicanos.

Está claro que debemos asumir la tarea de formar niños y jóvenes con carácter, que sueñen con grandes ideales, que estén dispuestos a dar hasta el último aliento por lograr sus anhelos. La triste noticia es que esta clase de niños no se podrán formar en el sistema educativo actual, porque los maestros no tienen espíritu emprendedor, pues fueron educados en las viejas escuelas normales que son opuestas a esta ideología. La instrucción oficial está impedida e imposibilitada para formar a la nueva generación que México necesita y debemos tener el valor de reconocerlo. Construimos mal el edificio y ahora la tarea es crear uno nuevo.

Por lo tanto, necesitamos profesores distintos y normales que asuman la tarea de educarlos. La preocupación por tener buenos maestros que formen buenos maestros no es nueva. Los primeros ciudadanos

preocupados en la educación de profesores no provenían del gobierno, sino del sector privado. Hemos cometido terribles errores en cuanto a la educación normal y en parte eso explica el desastre educativo que tenemos en México, a saber:

1. Monopolio estatal de la educación normal. El Estado intervino inadecuadamente en esta actividad y así se cometió el primer error. ¿Con qué fundamento se pensó que los hombres que llegaban al poder, a veces por métodos inconfesables, eran los más idóneos para administrar, dirigir y controlar la educación normal? No existen razones válidas, pero el gobernante, por ganar votos, ofreció construir normales y la gente la vio bien. No sabían que estaban sentando las bases para la destrucción de los ciudadanos. Prácticamente se desterró al sector privado de esta actividad, pues según la Constitución sólo el Estado tiene las facultades para fundar, controlar y supervisar las escuelas normales. Un error garrafal.
2. Subsidio directo. El gobierno prometió entregar directamente los recursos a la institución, pagar los sueldos de los profesores, aportar dinero para mantenimiento del inmueble o gasto de laboratorios, entre otras cosas. Debido a este subsidio directo se han burocratizado las escuelas, los profesores y trabajadores. Este subsidio ha generado corrupción, lucha por el poder, mafias depredadoras y un sindicalismo parasitario.
3. Selección de alumnos. ¿Qué clase de criterios se aplican, si ingresan los que no deben y se quedan fuera muchos que tienen vocación? Por el mal sistema de selección muchos alumnos se transforman en luchadores antisociales, toman escuelas, queman camiones, se hacen guerrilleros o entran a la delincuencia organizada. Es necesario cambiar el sistema de selección. La decisión de ingreso debería ser del propio alumno y no de un examen, ni por decisión de una autoridad.
4. Educación gratuita. El cuarto error consiste en el precio cero por estudiar en una normal, es decir, la educación gratuita. Es un sistema que atrae a muchos simplemente porque no les cuesta y si a eso le agregamos que se les pague por ingresar a la normal, se les alimente

y hasta habitación tengan gratis, se distorsiona la demanda. Se debe eliminar la gratuidad. Los profesores y alumnos de las normales deben comprender que no hay nada gratis en esta vida y que lo que yo no pago, otro lo pagará.

5. Empleo garantizado en el gobierno. Los egresados salen con plaza segura, es decir, con sueldo seguro y todas las prestaciones que ello implica. Parece algo bueno, pero genera profesores con zona de confort, adversos a cualquier cambio, y como ganan igual si se esfuerzan o no, terminan por dar su menor esfuerzo.
6. Adoctrinamiento uniforme. Los planes y programas están centralizados por una oficina de la SEP y se imponen a las escuelas sin importar que desarrollen sus actividades en las playas o en las montañas. Se uniformiza a todos los alumnos con la visión del Estado y por tanto, se pierde toda diversidad que podrían aportar los profesores según el ambiente donde se desarrollan. Es una pérdida de talentos enorme, pues el profesor debe aplicar planes y programas atrasados, que tienen décadas sin cambios, cuando el mundo ya no es el mismo. La actualización de estos planes puede llevar muchos años y normalmente se impone otro plan que conduce a un nuevo fracaso. Fallan porque es imposible que una oficina burocrática pueda tener toda la información de las novedades educativas y las necesidades académicas de la población.
7. Trincheras de la izquierda. Las escuelas normales oficiales son del gobierno, pero para efectos prácticos, son "tierra de nadie". Esto ha generado que grupos radicales se posesionen de ellas y las utilicen como trincheras de lucha contra el mismo gobierno.
8. Adoctrinamiento marxista. La ideología que ha penetrado en las escuelas normales es de izquierda marxista, es decir, es una ideología anticapitalista. Por lo tanto, no tienen interés en desarrollar una economía competitiva, productiva y globalizada. Más bien aspiran a un sistema donde el gobierno controle todo como se hacía en la Unión Soviética.

Debería estar claro que la educación normal necesita urgentemente reformas profundas, sobre todo porque tiene que ver con más de 80 por

ciento de los educandos activos y con toda la población de México. ¿Cuáles son las reformas necesarias?

1. El gobierno debe dar total autonomía para que cada plantel determine sus planes y programas de estudio. Las SEP no debe intervenir en absoluto. Es necesario eliminar esa arrogancia del funcionario del Estado que cree que tiene la capacidad de dictar la educación que merece la gente.
2. El gobierno no debe dar subsidios a las escuelas normales. Éstas deben vivir y desarrollarse de lo que paguen los alumnos por concepto de colegiaturas y venta de otros servicios. Así logra tener un parámetro que evalúe y califique el trabajo académico.
3. Las normales deben recibir a todos los estudiantes que se sientan con vocación docente. Basta con pedir certificado de preparatoria y eliminar el examen de ingreso.
4. Las escuelas normales deben vivir del pago de colegiaturas que realizan los alumnos y de los ingresos propios que sean capaces de generar.
5. El gobierno puede acordar con un banco comercial para hacer sujetos de crédito a todos los alumnos que no tengan recursos y deseen formarse en las escuelas normales. El financiamiento puede ser para pagar la colegiatura y para todos los gastos que requiera hacer el alumno, incluyendo alimentación, transportes, libros, viajes, etcétera. Cuando se haya graduado, el normalista empezaría a pagar con plazo de hasta 20 años. En su caso, se puede formar un nuevo banco utilizando los recursos que el gobierno destina actualmente a estas escuelas. Así no habrá alumno alguno que ponga de pretexto la falta de recursos para no estudiar.
6. Los profesores y directivos de las escuelas normales son los más indicados para formar planes de estudio actualizados a fin de que los estudiantes salgan mejor preparados.
7. Las normales deben venderse a los propios profesores que allí laboran. Esta posesión haría que los docentes e investigadores tengan interés en preservar el plantel y mejorarlo cada día. Además,

- al cambiar su estatus de empleado a propietario, hará que tengan una visión más apropiada sobre la formación de los alumnos. Los maestros podrían comprar las escuelas con las liquidaciones que obtengan del gobierno y con crédito bancario, si no cubren la totalidad del valor del inmueble.
8. Es necesario cambiar la filosofía de las escuelas normales. No pueden seguir con esa doctrina marxista-socialista que cree en un mundo totalmente controlado por el Estado. Los fracasos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Cuba, Corea del Norte y hoy Venezuela deben ser suficientes para abandonar ese camino. Por otro lado, las experiencias dicen que los pueblos prosperan allí donde los individuos gozan de toda la libertad para hacer sus negocios, fundar empresas, producir, exportar o importar nuevas tecnologías, es en el capitalismo donde se enriquecen los pueblos. Esto debe reflejarse en la educación normal, en los formadores de formadores. La ideología del capitalismo es la que debe estar presente en las escuelas normales.
9. El gobierno debe dar todas las facilidades posibles para que se formen nuevas escuelas normales privadas. Debe apoyar a ciertos individuos o grupos poniéndolos en contacto con bancos u otras instituciones financieras para que les ayuden a fundar nuevas escuelas normales.
10. El gobierno debe facilitar que las instituciones privadas de otros países penetren en el campo de la educación normal en México. La competencia entre instituciones normales nacionales y extranjeras hará que la calidad se incremente de forma rápida y eficiente.
11. Los alumnos deben ser formados para que sean emprendedores y pongan sus propias escuelas cuando terminen la carrera. Ellos, que ahora van a ser empresarios profesionales de la educación, serán los formadores de una nueva y mejor generación de mexicanos emprendedores.
12. En la formación de los nuevos profesores se le debe dar primordial importancia al aprendizaje del inglés, de tal forma que al concluir la educación básica el alumno domine esta lengua, como si fuera

su idioma nativo. Así podrá estar en condiciones de integrarse y competir exitosamente en una economía globalizada.

Con estas políticas se logrará que todos los jóvenes que verdaderamente deseen dedicar su vida a la formación de los niños y jóvenes lo puedan hacer, sin pretexto alguno.

Se logrará que haya exactamente el número de escuelas que debe haber. Es decir, se empata la oferta con la demanda.

Ésta es una propuesta justa, pues el propio alumno costea sus gastos, mismos que pagará a futuro. Así se resuelve un problema de justicia que arrastran las actuales escuelas normales, donde unos pagaban la fiesta y no se les deja entrar, y otros disfrutaban la fiesta sin nunca pagarla.

De llevarse a cabo esta propuesta, se formará un nuevo tipo de docente que estará en condiciones de formar a los nuevos mexicanos, emprendedores y exitosos, y sobre todo en armonía con el desarrollo del país, para bien de toda la nación.

CAPÍTULO 4

URGE PRIVATIZAR LAS ESCUELAS NORMALES

A más de 100 años de control estatal sobre las escuelas normales, se evidencia un lastimoso fracaso en la educación del pueblo mexicano. Dichas instituciones están dedicadas a formar a los profesores que educan e instruyen a los niños de preescolar, primaria, secundaria y preparatorias. Pero es el caso de que nuestros niños y jóvenes no saben inglés, no les gusta leer, no tienen interés por la ciencia y tampoco son emprendedores. Son ya varias generaciones destruidas, cientos y millones de talentos perdidos por haber recibido una educación uniforme, estatizada y mal orientada. Se trata de miles de jóvenes que no estudian, no trabajan, no saben qué hacer y mejor se refugian en las drogas o en el crimen organizado.

Las propias escuelas normales han sido víctimas de un mal sistema, el de institutos estatizados, subordinados y controlados centralmente por el Estado mediante la SEP. Varias escuelas se han transformado en botines de grupos políticos, trincheras de la izquierda comunista o simplemente se han burocratizado formando profesores sin vocación ni interés por educar adecuadamente a los niños y jóvenes. De sus aulas egresan nuevos profesores a los que sólo les interesa una “chamba” que les garantice las quincenas. Por supuesto, existen honrosas excepciones de maestros que toman en serio su papel, pero son los menos. Estos escasos elementos tienen todas las ganas de educar mejor a los niños, de innovar y actualizar los planes de estudio, pero se enfrentan a una infranqueable burocracia y sólo les queda hacer lo mismo que hacen los demás profesores: aplicar obsoletos, atrasados y deficientes programas impuestos por la SEP.

Podemos evaluar a la educación normal por sus efectos en los niños y jóvenes, mismos que se recogen mediante pruebas internacionales como la

PISA y otras, en las cuales nos colocan en los últimos lugares, acompañando a los países más atrasados. Esto se puede apreciar también en la escasa o nula motivación que tienen los alumnos para asistir a la escuela. Van porque los obligan sus padres, no porque sientan necesidad de instruirse y saber; van porque los padres de familia se quieren deshacer de ellos aunque sea unas horas; van porque en la escuela encuentran a sus amigos de vicios y placeres. Todo menos el genuino interés por la ciencia, el conocimiento y la superación. Terminan sus estudios y no saben a qué dedicar sus vida; es decir, pasaron sus mejores años sin abrir sus expectativas.

¿Quiénes son los culpables del desastre educativo que padece el pueblo de México y especialmente los niños y jóvenes? Quizás todos hemos contribuido con una parte de culpa: los padres de familia, porque cedieron al Estado la responsabilidad de educar a sus hijos; las escuelas porque se llenaron de profesores sin vocación de educar e instruir; los profesores, porque pensaron más en sus ventajas sindicales que en su labor fundamental; las escuelas normales porque sólo se dedicaron a aplicar los planes y programas del gobierno, sin la menor crítica; la SEP porque elabora planes y programas sin sentido ni orientación; los sindicatos magisteriales porque sólo les preocupa ordeñar más y mejor al gobierno; los institutos de investigación educativa que únicamente se preocupan por reforzar el sistema burocrático, y la sociedad misma porque lejos de comprender las raíces del problema calla y concede al Estado toda la responsabilidad.

En fin, todos tenemos algo que ver con el fracaso de la educación en México. Ahora el problema es encontrar la solución. Pero antes debemos convencernos de que se requieren medidas radicales, pues si se sigue haciendo lo mismo no se garantizan resultados diferentes.

Propuestas

1. **Privatizar todas las escuelas normales.** Deben dejar de ser propiedad del Estado, del gobierno o de la nación, pues se convierten en “tierra de nadie” y así no existe una preocupación por conservarlas en buen estado.

2. **Los profesores deben comprar las escuelas normales.** Deben ser los nuevos propietarios de estas instituciones para que tengan más y mejores derechos y prerrogativas sobre su trabajo.
3. **El gobierno debe liquidar a todos los profesores de las escuelas normales.** Dejarían ser trabajadores del Estado. Con sus liquidaciones comprarían las escuelas y se constituirían en cooperativas, asociaciones civiles o sociedades anónimas.
4. **Todas las escuelas normales deben vivir de las cuotas y colegiaturas que paguen sus alumnos.** Debe prohibirse los subsidios directos del gobierno a las escuelas. Así se rompe la subordinación política e ideológica que ha ejercido el gobierno.
5. **Cada escuela normal debe ser capaz de crear sus propios planes y programas de estudio.**
6. **Debe crearse el banco de la educación,** a fin de financiar a los jóvenes que quieran ingresar a una escuela normal y no tengan recursos suficientes para cubrir las colegiaturas y todos los gastos que requieran.
7. **Los sueldos y salarios del personal docente, administrativo y auxiliar deben determinarse en el mismo plantel, sin injerencia del gobierno.**
8. **Los nuevos profesores que egresan de las escuelas normales deben ser sujetos de crédito para poner sus propias escuelas privadas.**
9. **Todos los alumnos que egresan de las escuelas normales deben haber alcanzado un excelente nivel de inglés.**
10. **Todas las escuelas normales deben abandonar la filosofía de formar a los alumnos como los futuros empleados.** En su lugar deben hacer todo el esfuerzo por que egresen jóvenes emprendedores que sean los nuevos empresarios que México necesita.
11. **El gobierno debe dar todas las facilidades para la fundación de nuevas escuelas normales.**
12. **Todas las escuelas normales privadas y el personal que allí labora deben estar exentas de pagar impuestos.**

13. El gobierno no debe supervisar, ni evaluar, ni orientar a las escuelas normales. Eso lo hará el mercado.

Éstas son algunas medidas para empezar a construir normales que garanticen una mejor educación del pueblo. Se requiere romper inercias y mitos que no nos dejan avanzar. Durante un siglo hemos sufrido el secuestro de la educación por parte del Estado, pero llegó la hora en que la sociedad debe tomar el papel protagónico. Basta tener un poco de coraje y valor para corregir viejos errores.

Boca del Río, Veracruz, a 8 de abril de 2014.

CAPÍTULO 5

¿QUÉ ES EL BANCO DE LA EDUCACIÓN?

Los alumnos de bachillerato han sido verdaderas víctimas de un modelo educativo absurdo, ineficiente y destructivo, pero todo eso puede cambiar.

En efecto, el gobierno decreta como obligatoria la educación media superior, pero el alumno es rechazado de la escuela que elige; pasa tres años y siente que sólo fue a perder el tiempo pues no se siente capacitado para alguna actividad; muchos abandonan la prepa con un futuro incierto; otros hacen el examen en la UNAM y menos de 10 por ciento es aceptado; de los que logran ingresar a la máxima casa de estudios, menos de 10 por ciento termina con un título universitario; de los que salen graduados de la universidad, solo 30 por ciento trabaja en algo relacionado con su carrera, y, ¿cuántos profesionistas se dedican a ser hombres productivos? Prácticamente ninguno, pues se formaron en escuelas o universidades que no tienen interés en ser productivas, ya que las mantiene el gobierno con jugosos subsidios.

No es necesario abundar en más datos para saber que la educación en México es un desastre y especialmente con los estudiantes de nivel preparatoria, donde la mayoría pierden sus talentos, sueños y anhelos.

¿Por qué ocurre esto? Mi respuesta es directa: porque dejamos la educación en manos del Estado, es decir, del gobierno, de los políticos y burócratas que llegan al poder. Es una especie de secuestro educativo donde se ha dejado de lado a la sociedad, haciendo creer que el gobierno es el mejor ente para educar e instruir a los jóvenes. En realidad, no existe argumento serio para confiar esa tarea al gobierno. Basta darse cuenta de que los que llegan al poder son hombres igual que cualquier otro

o quizás peores, pues muchos de ellos sólo aspiran a puestos políticos para vivir tranquilamente del erario. ¿Por qué debemos pensar que al llegar al poder tienen la sabiduría, inteligencia y voluntad de dar buena educación al pueblo? Creo que nos hemos dejado engañar y hoy sufrimos las consecuencias al tener una juventud desorientada, ignorante, sin carácter ni ganas de atreverse a emprender grandes causas o proyectos. Muchos jóvenes acuden a la escuela sólo porque creen que así obtendrán un buen trabajo y luego llegan las desilusiones. A este desastre educativo le podemos agregar los altos costos por mantenerlo. Los contribuyentes pagan enormes cantidades en impuestos y prácticamente se tira a la basura ese dinero. No pueden seguir así las cosas. Es necesario hacer cambios radicales para obtener resultados diferentes.

Propuestas

1. Váucher para el alumno. Para lograr que la escuela o universidad tenga mejor comportamiento hacia el alumno es necesario introducir el sistema del váucher. Es decir, si se quiere mantener la gratuidad de la educación, en el sentido de que el joven que estudia no tenga que pagar de su propio bolsillo, entonces los subsidios del gobierno se deben dirigir directamente a la demanda, o sea, a los alumnos, *en lugar de darlos a la oferta, a las escuelas o universidades*. De hecho, es mala política establecer flujos de dinero del gobierno hacia las instituciones educativas, pues las pervierte, aun siendo universidades privadas; la historia así lo demuestra y hay razones teóricas que explican este fenómeno.
2. Banco de la educación. De poco sirve la gratuidad si el alumno no tiene recursos para comprar libros, transportarse, rentar una habitación o alimentarse. Es necesario crear un banco que le pueda proporcionar todos los recursos necesarios para que se dedique a estudiar, incluso para pagar la colegiatura en una escuela o universidad privada nacional o extranjera. Al terminar su carrera, el nuevo profesionista debe regresar el préstamo con intereses y contar con un plazo de 20 años. Ese dinero servirá para financiar a

nuevos alumnos. Se trata de que nadie tenga el pretexto de no poder estudiar por falta de recursos. Este banco debe ser privado para no mezclar ruido político que con tal de ganar votos. El gobierno sólo debe dar facilidades para que se abran uno, diez o cien bancos y así los alumnos obtengan tasas de interés competitivas. Además, el Estado debe apoyar a los bancos para que puedan cobrar las deudas o hacer válidas las garantías.

3. Las escuelas del nivel medio superior deben preocuparse por darle al alumno un excelente nivel de inglés. Un joven que no domina el inglés difícilmente podrá desenvolverse en una sociedad competitiva. La ciencia se hace y difunde en ese idioma, los negocios importantes, así como los buenos puestos de trabajo, requieren del inglés. De hecho, ya se deben abrir escuelas preparatorias *full english*, es decir, donde sólo se hable inglés. La certificación debe ser externa a la escuela para evitar simulaciones.
4. Las escuelas de nivel medio superior deben fomentar una cultura emprendedora en los jóvenes. No todos tienen que seguir el camino universitario, se pueden formar excelentes empresarios desde la prepa. Esto significa cambiar la vieja filosofía de “educar para ser empleados”; es un suicidio seguir así en un país de tantas carencias y oportunidades. Las escuelas deben dedicar 66.6 por ciento de su tiempo y esfuerzo a formar empresarios, técnicos empresarios, vendedores o banqueros, 33 por ciento lo deben dedicar a formar hombres de ciencias.
5. Para que las escuelas de nivel medio superior funcionen mejor, es necesario desligarlas del gobierno. Esto se logra al venderlas a los mismos profesores que laboran en cada plantel y darles autonomía financiera, académica y administrativa. De esta manera entrarán a la lógica del mercado y eso las llevará a mejorar continuamente su calidad. Los profesores pueden comprar las escuelas con sus liquidaciones como trabajadores del Estado.
6. Es necesario que se elimine el pase directo de las preparatorias y Colegios de Ciencias y Humanidades hacia la UNAM. En su caso, deben competir en igualdad de circunstancias con otras escuelas del mismo nivel, incluyendo las privadas.

Observe que no se requiere gastar más dinero del erario, sino usarlo de manera correcta para que produzca buenos resultados.

Con estas propuestas los alumnos de nivel medio superior recibirán una formación significativamente diferente a la tradicional y estarán mejor capacitados para pasar al nivel universitario o desarrollarse exitosamente en el mundo competitivo que les espera.

Pachuca, Hidalgo 21 de mayo de 2014.

CAPÍTULO 6

¿ES NECESARIA LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA?

Todos pensaban que si el gobierno se hacía cargo de la educación del pueblo, nuestro país iba a prosperar como nunca. Fue una mala idea. Se formó un modelo educativo caro, conflictivo, ineficaz y corrupto. Es tiempo de corregir.

Las primeras escuelas y universidades en la Nueva España fueron fundadas por las órdenes religiosas. De manera marginal algunos particulares se atrevieron a abrir escuelas, pero nunca fueron bien vistos por la Iglesia ni por el poder político. La institución religiosa pensaba que se formarían como ateos y que no obedecerían las leyes de Dios ni del Vaticano; el poder político temía la crítica e independencia de pensamiento. Al Estado, después de doblegar a la Iglesia, le fue fácil controlar a los particulares, que eran menos numerosos. A la Iglesia se le permitió tener escuelas y universidades, pero tenían que enseñar el programa oficial. Los particulares laicos también tenían que ceñirse a los planes y programas de estudio del gobierno. La estrategia más importante consistía en crear un organismo del Estado que tuviera el control absoluto de la educación en todo el país. Así, primero fue la Comisión de Instrucción Pública con Gabino Barreda a la cabeza; luego la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública y Bellas Artes, dirigida por Justo Sierra, y finalmente, se fundó la SEP en 1921, con José Vasconcelos como primer secretario. Podemos decir que el Estado ha tenido el control de la educación por más de 150 años. ¿Cuál es el resultado hasta hoy de este manejo gubernamental?

1. Se han creado miles de escuelas primarias, secundarias, preparatorias, pero no se logra cubrir la demanda.
2. Se han creado institutos para la alfabetización costosos, pero nunca se ha erradicado en analfabetismo.
3. Se han creado cientos de universidades públicas, pero los nuevos profesionistas no generan nuevas industrias.
4. Se han creado institutos de investigación incapaces de resolver los problemas de México.

Y toda esta actividad estatal consume la tercera parte de los ingresos del gobierno. Un gasto enorme para un sistema gigantesco y con resultados pobres. No puede seguir así.

¿Dónde está el error?

Dudo que este modelo monóplico haya sido creado con malas intenciones, al contrario, Barreda, Sierra, Bodet y Vasconcelos tenían interés en educar bien al pueblo, sólo que tomaron una ruta perversa. No podía ser de otra manera, dado que en esos tiempos el atraso de la teoría era evidente y la gente únicamente conocía ideas marxistas.

Mi conjetura es que adoptaron un modelo educativo equivocado. Nuestro modelo es el que impuso el Káiser Otto Bismarck en Prusia, es el mismo que se estableció en la URSS: *Todo bajo control del Estado*. Es propio de países comunistas. Por un sistema así fracasaron los soviéticos y los países que copiaron el modelo.

Hay que darse cuenta de que un monopolio educativo no es compatible con una economía de mercado. Mientras ésta exige diversidad de escuelas y universidades, aquél sólo ofrece una visión: la del Estado. Si todos los ciudadanos son educados con los mismos programas y planes de estudio, naturalmente la cultura se empobrece, como ha sucedido en donde se aplica el modelo de monopolio educativo. El caso más dramático es el de Corea del Norte, donde sólo se enseña en las escuelas lo que el dictador comunista Kim Il Un dice.

Si no queremos sembrar el futuro fracaso de México, es necesario cambiar de modelo educativo. Es urgente crear un sistema libre y competitivo en el campo de la educación. Pero tenemos que convencernos de que sólo en un sistema libre de educación pueden surgir cientos o miles de nuevas ideas, teorías, ciencias, etcétera. Tenemos que liberar el intelecto de los mexicanos.

¿Cuál es la estrategia para romper el monopolio educativo del Estado?

1. Desparecer la SEP. Sería deseable que de pronto se decretara su extinción y que se diera libertad completa a las escuelas que ahora dependen de esta secretaría para rediseñar sus planes y programas.
2. Introducir el vóucher. Esto es para que la escuela tenga incentivos para mejorar sus planes y programas de estudio, para que los profesores centren su atención en sus educandos y para que los sueldos de los profesores se incrementen sustancialmente.
3. Desaparecer la SEP implicaría un gasto enorme. Para evitarlo recomiendo que se le pague al personal con acciones de las escuelas. En otras palabras, el personal de la secretaría se convertiría en el propietario de los planteles.

Esta propuesta puede parecer atrevida, pero a un gran problema hay que darle una gran solución. Nada que temer con un sistema de educación competitivo y libre. No es otra cosa que aplicar la teoría de los mercados libres al campo de la educación. Si aún tenemos desconfianza en los mercados libres, hay que mirar la historia para darnos cuenta que allí donde la gente ha sido libre, donde el gobierno no interviene, es donde se han desarrollado las mejores culturas.

En un modelo educativo libre y competitivo, los dineros se usan de manera más eficiente debido a que el mal uso conlleva a perder prestigio y confianza de la gente. Por lo tanto, rendirán mucho más para satisfacer así a la demanda.

CAPÍTULO 7

SIN PRIVATIZACIÓN NO HAY INTERNACIONALIZACIÓN

Las universidades públicas, es decir, las que viven del erario, se enfrentan a exigencias cada vez más fuertes de parte de la sociedad. Se les ha pedido que mejoren su calidad, que se preocupen por tener más titulados, que formen gente emprendedora y hoy se les impone un nuevo desafío que se internacionalicen.

Ninguna de las exigencias se han podido cumplir a cabalidad aunque se han gastado inmensos recursos en ello. Se compra más libros para la biblioteca, se moderniza las instalaciones, se adquiere nuevas tecnologías, se beca a muchos alumnos, se crea nuevas direcciones de emprendimiento, pero los resultados son realmente pobres: el índice de titulación sigue siendo muy bajo; la calidad se refleja en el alto nivel de desocupación de los egresados; en esencia los titulados siguen saliendo con mentalidad de empleados, y ahora que se habla de internacionalización, es muy probable que los resultados sean pobres si se continúa con la misma forma de trabajar en las universidades.

La internacionalización de las escuelas de educación superior es un llamado en contra del rezago en que han caído nuestras instituciones. Significa la intención de lograr lo mejor de la educación universitaria, considerando estándares internacionales. Romper ese rezago y localismo de nuestro quehacer universitario sentará las bases para competir mejor en la economía de mercado global.

Podemos enumerar algunos puntos que implican la internacionalización de la educación universitaria, centrándonos en México.

1. Todos los alumnos que terminan una carrera universitaria deben dominar perfectamente el inglés, el español y, de ser posible, un tercer idioma de importancia internacional (francés, alemán, mandarín, etcétera).
2. El nivel universitario en México debe ser competitivo con el de las mejores universidades del mundo, de tal manera que sea indiferente estudiar en México, Estados Unidos, Inglaterra u otros países de alto nivel.
3. La educación universitaria en México debe impartirse en inglés.
4. La planta docente de las universidades mexicanas debe tener un alto componente de profesores extranjeros, principalmente provenientes de países de primer mundo.
5. Nuestros profesores deben participar activamente en intercambios docentes a fin de que impartan clases en otros países, principalmente anglosajones.
6. Los sueldos de nuestros maestros deben estar a la par que los que se obtienen en las mejores universidades.
7. La cantidad de patentes que producen nuestras universidades mexicanas debe ser casi igual que la de las mejores universidades de mundo.
8. Nuestros egresados deberán tener igual o mejor suerte en su desarrollo profesional que los de las mejores universidades.

¿Será posible lograr estos puntos con nuestras actuales universidades públicas? La respuesta es contundente: No. Corremos el riesgo de alborotarnos un rato y en poco tiempo seguir con la misma rutina de siempre.

Veamos algunas de las enfermedades que impiden una respuesta sana, activa y entusiasta para el proyecto de la internacionalización.

1. Las universidades públicas de México carecen de autonomía financiera. En otras palabras, funcionan sólo con lo que el gobierno les otorga a fondo perdido cada año. Éste es quizás el peor problema de todas las universidades y escuelas de gobierno. Como tienen el presupuesto asegurado, no tienen incentivos en hacer innovadoras y productivas a las instituciones; más aún, muchas de ellas tienen

- prácticamente prohibido hablar en términos comerciales de ganancias, competencia y negocios.
2. Las escuelas y universidades públicas son “tierra de nadie”. No hay agentes propietarios que cuiden las instalaciones y por eso se deterioran rápidamente; sólo hasta que el gobierno asigna presupuesto son reparadas.
 3. Las universidades públicas carecen de incentivos para crecer. Sólo si el gobierno les otorga un presupuesto para construir un nuevo edificio o crear un nuevo laboratorio, es que se hace.
 4. Las universidades públicas carecen de autonomía académica. Esto a pesar de que todas se llaman ostentadamente “autónomas”. Los planes y programas de estudio de muchas universidades públicas y privadas son aprobadas por una institución de gobierno.
 5. Algunas instituciones de educación superior públicas gozan de autonomía política, es decir, pueden elegir a sus propios rectores y directores, pero como están inmersas en una relación de dependencia de recursos con respecto al gobierno, las elecciones son irrelevantes. Los rectores terminan por hacer prácticamente nada, a pesar de que muchos de ellos se pasan 16 horas dentro de la institución.
 6. Todos los profesores y funcionarios universitarios somos “burócratas de quincena”. La única liga legítima que tenemos con la institución es a través del sueldo quincenal. Estamos dispuestos a defender con todas las fuerzas la quincena, pero poco nos preocupará si, por ejemplo, los estudiantes hacen huelga durante tres meses, seis o un año. Mientras nos sigan pagando, que siga la fiesta.
 7. Muchos alumnos están en las universidades no por una gran vocación hacia la ciencia, sino porque no tienen nada que hacer en sus casas. Vienen como esparcimiento. Otros porque creen que con una carrera podrán conseguir chamba. Ante precios tan ridículos como los 20 centavos por año en la UNAM, se genera una demanda distorsionada por estar en la universidad y por eso se dan los altos índices de deserción y los bajos índices de titulación, los costos por mantener a un alumno inscrito o para formar a un titulado —que posiblemente nunca ejerza en su campo de estudio— son altísimos.

8. A todo esto le podemos agregar que con la estructura actual se forman incentivos para crear mafias que luchan por el poder en los puestos de dirección. Los contendientes para una rectoría no presentan la fórmula para sacar de la crisis a nuestras instituciones, sino que son producto de componendas entre grupos rivales que quieren estar cerca del presupuesto.

Todos estos factores impiden que nuestras instituciones se preocupen por la internacionalización educativa. ¿Qué se puede hacer?

1. *Autonomía financiera de las universidades públicas.* Ninguna universidad pública debe vivir de subsidios que le otorgue directamente el gobierno. Ésta es la primera reforma que se requiere *sine qua non*. El recurso dado directamente del gobierno a las universidades las pervierte tarde o temprano. Si el gobierno construyó los edificios para una universidad, no tiene o no debe ser quien se encargue de los sueldos, salarios y gastos de mantenimiento, porque si lo hace sienta las bases para destruir lo construido. No estamos hablando de *privatizar* las instituciones, puede seguir siendo una universidad de “propiedad gubernamental”, pero no tiene por qué ser subsidiada cada mes, cada año y todos los años. Hay que darse cuenta de que la garantía del subsidio hace que se elimine el riesgo, es decir, la institución entra en su zona de confort y no necesita preocuparse por el dinero, pues “papi” gobierno la mantiene.
2. *Gratuidad de la educación.* Algún día se entenderá cuánto ha perjudicado este concepto a la sociedad. Por ahora basta decir que es perfectamente compatible la *autonomía financiera* y la gratuidad de la educación. Por “gratuidad de la educación” entendemos que quien estudia no gasta de su bolsillo para pagar la colegiatura. Por ejemplo, se puede aplicar el *sistema de vouchers* que ya se aplica en otros lugares del mundo. Quiere decir que el presupuesto universitario se parte en pedazos a fin de darlo directamente a la demanda, es decir, al alumno. El estudiante recibe su cheque o *voucher* para pagar en la escuela que elija libremente. Cada mes debe pedir su *voucher* y pagar en la institución educativa. Este vale es intransferible y no

sirve para ir a la tienda, pues sólo una institución educativa lo puede hacer efectivo. Nótese que la educación sigue siendo gratuita, pues no paga el alumno de su bolsillo ni se le cobrará el monto del vóucher cuando termine la carrera. Con este sistema se pretende que la institución educativa perciba que vive del cliente, es decir, del alumno. Eso crea una fuerza poderosa para atender de mejor manera a los estudiantes. Se observará que inmediatamente baja la tasa de deserción. Los profesores se preocuparán porque los muchachos no abandonen las aulas, pues serán menos cheques que impactará en su sueldo. La institución recogerá cientos o miles de esos vóuchers y los harán efectivos en el banco. Una vez que tienen el dinero en efectivo, los profesores mismos determinarán sus sueldos y salarios y cuánto personal de apoyo tendrán. El gobierno no debe intervenir en absoluto, aunque quizás sea sano que transparenten el uso de los recursos. Con el sistema del vóucher, todas las escuelas estarán deseosas de que se inscriban los alumnos y empezarán a competir para tener más clientes. Esa competencia es la clave para que se interesen en mejorar su calidad académica, su nivel de servicios, su índice de titulación, etcétera.

3. *Privatización de las universidades públicas.* Sería muy deseable que el inmueble y la figura jurídica institucional se vendieran a los propios profesores que allí laboran. Es un gran salto lograr que los maestros pasen de ser burócratas de quincena a propietarios de sus universidades. Sabrían que si se cae un edificio, estarían poniendo en riesgo su propiedad; si la institución no funciona bien, podrían en riesgo su fuente de ingresos. Esto haría que cada profesor se convierta en un vigilante de la escuela del inmueble. Además, siendo copropietarios, se preocuparían por alcanzar mejor prestigio, pues ello repercutiría en sus ingresos. De esta manera, un profesor accionista puede recibir ingresos por trabajo y por regalías. Es una forma de transformar a los profesores de burócratas a empresarios y eso va a tener un buen impacto en la formación de sus alumnos. Al menos se abre la posibilidad de que no sigan reproduciendo el viejo esquema de “burócratas producen nuevos burócratas”. Nuestro país no tiene urgencia de burócratas, sino de empresarios capaces

de tomar riesgos, gente que sale no a buscar trabajo, sino que lo genera.

4. *Internacionalización.* Lograr que las universidades mexicanas estén a la altura de las mejores del mundo es una tarea que no sólo depende de la buena voluntad de alguna autoridad. Se requiere que todo el personal universitario, profesores, investigadores, funcionarios y trabajadores de apoyo compartan la visión y sientan la necesidad de ese objetivo. Esto no es posible si continúan con su papel de “empleado de quincena”. Necesitan compartir el riesgo y sufrir las pérdidas o disfrutar las ganancias si hacen un buen trabajo de internacionalización. La clave radica en introducir la dinámica del mercado en el sistema universitario. Es una tarea no tan simple considerando que hemos estado acostumbrados a los sistemas burocráticos centralizados, muy semejantes a los que implantaron los viejos países comunistas. Lo cierto es que si no se aplican las reformas mencionadas antes, es *imposible* que nuestras universidades alcancen un buen nivel de internacionalización, apenas llegarán a unos cuantos intercambios de estudiantes y quizás de algunos profesores.

¿Son posibles las reformas propuestas aquí? Considero que son perfectamente posibles, sólo falta convencerse de ellas y tomar la decisión política para aplicarlas a nivel nacional, estatal, municipal o para una institución educativa.

CAPÍTULO 8

CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

Para hablar de la calidad de la educación es necesario tener en cuenta el proyecto de nación que se quiere para un país. Se quiere un país socialista o un país capitalista. Después de resolver por uno de estos proyectos ya se puede hablar de calidad de la educación.

Calidad de la educación para una economía socialista

Si el proyecto consiste en crear una economía de planificación centralizada, llámese socialista, comunista o nazi, donde el gobierno, un buró político o un líder son quienes toman las decisiones de carácter obligatorio para un pueblo, entonces debe construirse un sistema educativo monopólico donde el aparato central es quien toma las decisiones de lo que debe aprender toda la sociedad. Construye así un sistema de escuelas de educación básica y universidades públicas mantenidas con fondos públicos, es decir, dinero aportado por el gobierno a manera de subsidio para cubrir los gastos del plantel educativo, ya sea para mantenimiento de instalaciones, la docencia y/o la administración. El gobierno es quien debe contratar a los profesores —puede realizarlo ser mediante la escuela misma— y lo más importante, es que el Estado determina los planes y programas para todos los alumnos, de todos los niveles, incluyendo los posgrados. Se establece así una sola línea de pensamiento y la calidad de los planes de estudio la mide el gobierno mismo. En general, esta evaluación está relacionada fundamentalmente con

los aspectos técnicos, es decir, que aprendan matemáticas, física, biología, química y que sean capaces de resolver los problemas que presentarán los proyectos que el Estado genere, como por ejemplo en el uso, generación y explotación de la electricidad, el agua y el petróleo; o el desarrollo de la agricultura y el mantenimiento de las fábricas estatales que proveen bienes a la población. En el aspecto social se califica que los profesionistas sean totalmente dóciles hacia el Estado, que no cuestionen las decisiones de los políticos en el poder y que vayan ascendiendo en razón de su colaboración para hacer un gobierno más fuerte y capaz de conservarse en el poder ad infinitum. Profesionistas con estas características serán considerados como de calidad excelente. Aquellos que se salgan de estos parámetros serán mal calificados.

Calidad de la educación para una economía capitalista

Si el proyecto es crear una economía libre, competitiva y próspera, la calidad debe medirse en forma muy diferente a la de un proyecto socialista.

En este caso es necesario que la educación quede en manos del mercado, es decir, de particulares que inviertan su dinero para construir instituciones demandadas por los padres de familia, los jóvenes y los adultos. El inversionista compra el terreno; contrata a una empresa para que le diseñe y fabrique los salones de estudio adecuados; contrata a los profesores; y diseña los planes y programas de estudio que él considera demandarán sus clientes. Establece la colegiatura y vive y crece según los ingresos que le generan sus clientes. La demanda y por tanto el nivel de ganancias será una de las señales más apreciadas para calificar si la calidad de la educación otorgada es buena o no.

Pero también se puede medir la calidad de la educación por el éxito de sus egresados, por el nivel de los sueldos que logran al terminar sus estudios o mejor aún, por la capacidad emprendedora que desarrollan como profesionistas; si logran establecer buenas y grandes empresas, si son capaces de generar nuevas fuentes de trabajo y hasta por el número de empleados que contraten para participar en sus negocios. Pero finalmente

la calidad de la educación y el éxito de los egresados se reflejará en las ganancias de las empresas que constituyan.

El buen nivel educativo de una escuela o universidad también se refleja en la generación de patentes, en la capacidad editorial para presentar nuevas y relevantes publicaciones, y en el número de científicos que egresan o que tienen en las aulas formando a otros alumnos. En los países latinoamericanos se puede tomar en cuenta también el porcentaje de clases normales que se imparten en inglés, el número de profesores extranjeros y el nivel de los salarios que obtienen los educadores.

Por tanto, no existe una sola vara para medir la calidad de la educación, y no se pueden aplicar los parámetros de un proyecto de Estado de una nación a otra, pues éstos pueden resultar contradictorios.

CAPÍTULO 9

SEPARAR EDUCACIÓN Y ESTADO

*Por la fuerza de la costumbre
hacemos cosas que parecen buenas,
pero son malas, muy malas.*

Desde la Conquista, el poder político asentado en la Nueva España estaba decidido a crear una nación semejante a la madre patria. La Corona española nombraba a las autoridades generales y locales. Prácticamente se gobernaba según fueran los dictados de los reyes de España. Así, desde la península ibérica se ordenaba la construcción de iglesias y palacios. Si los peninsulares o criollos pensaban en una nueva catedral, tenían que pedir la autorización de los reyes de España, igual si deseaban formar una nueva institución.

En esta tesitura es que se formaron las primeras instituciones educativas. La Real y Pontificia Universidad de México fue creada por decreto de las autoridades políticas y religiosas. Los seminarios y otras instituciones “para educar a los recién convertidos”. Todo por decisión de las autoridades españolas.

Con la Revolución Mexicana se acentuó esta costumbre de pedir permiso y se plasmó en la Carta Magna que el Estado es el responsable de educar al pueblo (Estado educador). El gobierno debe dar educación laica, gratuita y de calidad. Se fundó entonces la SEP y con ello inició un amplio programa de alfabetización y la construcción de escuelas primarias, secundarias, preparatorias, normales, universidades, tecnológicos e

institutos de investigación. Obra magna estatal con un gasto enorme e insuficiente. De manera paralela se formaron los sindicatos de maestros con más de un millón de afiliados y también los sindicatos universitarios.

Toda esta actividad estatal ha parecido que es normal, buena y necesaria. Normal porque así lo han hecho otras naciones, incluidos los Estados Unidos de América, Francia e Inglaterra; buena, porque nadie puede negar la necesidad de tener un pueblo educado, y necesaria para preservar y desarrollar las habilidades de la población.

Pero veamos cual ha sido el resultado del Estado educador. A 100 años de iniciados los programas de alfabetización, tenemos muchos analfabetos. De cada 100 niños que ingresan a la educación básica menos de 3 terminan con un título universitario; sólo 30 por ciento de los graduados ejercen en lo que estudiaron; el costo por formar a un graduado en una universidad pública es superior a si a ese graduado se le hubiera enviado Harvard pagándole todos sus gastos; profesionistas desempleados; escuelas conflictivas, huelgas, paros, marchas, bloqueos de carreteras, profesores guerrilleros, sindicalismo destructivo; desinterés por la enseñanza e investigación intrascendente, y así se pueden seguir señalando vicios y enfermedades de un sistema educativo que se ha convertido en obstáculo para el desarrollo de México.

¿Qué fue lo que hicimos mal?

Podemos adelantar que fue un error haber dejado en manos del gobierno toda la educación del pueblo. No había fundamento para pensar que las personas que llegan al poder a sombrerozcos y codazos se transformen en genios capaces de decidir lo que el pueblo debía aprender. Aun cuando el gobierno hubiera reunido a los hombres más doctos para formular los planes y programas de estudio, era del todo inconveniente aplicarlos a todos por igual, pues se perdía diversidad. El control estatal de la educación terminó por crear un monopolio educativo, pues hasta las llamadas escuelas privadas tienen que aplicar los planes aprobados por el gobierno. La construcción del Estado educador borró del mapa a la sociedad, a los individuos externos al gobierno que pudieran tener mejores ideas sobre

la enseñanza. Además, la monopolización estatal fue acompañada de un gasto enorme de recursos que fácilmente se esfumaban por las manos de una burocracia insaciable.

Si fue un error haber dejado la educación en las manos de políticos y funcionarios del gobierno, ¿acaso habría sido mejor dejarla en manos de la iglesia? Estoy convencido de que un monopolio educativo eclesiástico no nos habría llevado a mejor puerto. Tampoco habría sido correcto dejar todas las escuelas y universidades en manos de Carlos Slim, el hombre más rico de la Tierra.

El *quid* es que la educación no debe ser monopolio de nadie, éste el centro de la discusión. Mao Tse Tung dijo: “que se abran mil flores y compitan cien escuelas de pensamiento” y aunque la frase proviene de un hombre malvado, son palabras correctas.

El mejor sistema educativo es el que permite que se expresen todas las ideas, corrientes de pensamiento, enfoques, teorías y visiones del mundo, y esto nunca se logra con los monopolios y menos con el control del Estado.

Retirar las manos del gobierno requiere una buena propuesta, a fin de garantizar un sistema sustancialmente mejor, pues no se trata de eliminar físicamente todas las escuelas y universidades del país, postura que sería del todo insensata.

Propuesta

Es necesario, urgente y pertinente separar educación y Estado. Ningún gobierno debe tener escuelas, ni formar planes, ni pagar a profesores, ni dar para mantenimiento del plantel, ni decir quién tiene derecho de estudiar y quién no, ni debe dar títulos o grados académicos. No es su papel. Todo esto se logra con las siguientes políticas:

1. Todas las escuelas de gobierno se deben vender, de preferencia a los profesores que allí laboran.
2. En educación básica, se debe aplicar el *sistema del vóucher* a los alumnos cuyas familias no pueden pagar la colegiatura.

3. Cada escuela debe gozar de autonomía total para decidir los planes y programas de estudio y para distribuir en sueldos y salarios lo que reciben por concepto de colegiaturas.
4. Cada escuela decide las contrataciones de personal académico y administrativo.
5. Se deben dar todas las facilidades para abrir nuevas escuelas privadas.
6. Toda escuela o universidad debe estar exenta de pagar impuestos. Los ingresos de los profesores también deben estar exentos de impuestos.

Con estas políticas se rompería el monopolio estatal de la educación, florecerían diversas culturas y se crearían espontáneamente tantas escuelas como se necesitaran. Además, los alumnos recibirían educación de calidad en virtud de la sana competencia entre instituciones y, por primera vez, los recursos se estarían usando de manera más eficiente.

Guanajuato, Gto. a 19 de marzo 2014.

SANTOS MERCADO REYES, (1950) es originario del Estado de México. Licenciado en física y matemáticas por el Instituto Politécnico Nacional (IPN); maestro en Economía Matemática por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C. (CIDE); doctor en Ciencias por la Universidad Autónoma de Chapingo. También estudió el doctorado en Economía en la Universidad Autónoma Metropolitana, el doctorado en Ciencias Económicas en el IPN y PHD in Economics en Tulane University, USA. Actualmente labora como profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana.

Fundó el Seminario Milton Friedman, el Seminario Friedrich von Hayek, y dirige el Seminario de la Escuela Austriaca de Economía. Es también miembro fundador de la Unión Nacional de Contribuyentes Atlas y del Movimiento Libertario de México.

No siempre la educación ha estado en manos de los gobiernos, anteriormente eran órdenes religiosas o particulares quienes se encargaban de ofrecer educación. Si un ciudadano detectaba que satisfacía una necesidad y/o era un buen negocio alfabetizar o enseñar oficios, construía aulas e invitaba a los interesados en educarse a cambio de una cuota. Las escuelas eran escuelas libres y privadas, y el Estado no intervenía. El empresario educativo se preocupaba por tener buenos planes de estudio y buenos maestros pues ello impactaba en la demanda, con más alumnos y más ingresos podía crecer. Así se formaron muchas instituciones educativas, el *mercado educativo* funcionaba.

De dos siglos a la fecha crecieron las ambiciones de los Estados por intervenir y controlar todo, nunca se justificó si ésto era correcto, lo que sí aprendieron los hombres del poder era que si controlaban la mente de los ciudadanos podían ponerlos al servicio de los intereses del grupo gobernante, sea para satisfacer los sueños faraónicos del líder o para llevar a los jóvenes a la guerra y así dirimir sus conflictos con otras naciones. Tal es la razón de fondo para crear las escuelas de gobierno que hoy se llaman “escuelas públicas”. En algunos países la idea de las escuelas públicas se llevó al extremo de prohibir la existencia de toda escuela o universidad privadas, tal es el caso de los países comunistas, socialistas y nazis como la otrora URSS, Cuba y la Alemania de Hitler.

Hoy se puede ver con claridad que los monopolios educativos, sean estatales, eclesiásticos o de un sólo agente privado, no favorecen a los pueblos: se pierde diversidad, se anulan los talentos, se destruyen los recursos y se genera pobreza. Es tiempo de echar en reversa la rueda estatizante, retomar la idea del *mercado educativo* y dar oportunidad a que la sociedad eduque a sus hijos. Esto quiere decir: **separar Estado y educación**, tal y como hace siglo y medio Benito Juárez logró separar Estado e Iglesia. Sólo así podremos crear las condiciones para que este país crezca en favor de todo el pueblo

